

CENTRO MÉDICO SICOPEDAGÓGICO

Sensibilidad infinita

EN LA INSTITUCIÓN BAYAMESA TUVO LUGAR, ESTE JUEVES, EL ACTO CENTRAL POR EL DÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Por MARÍA VALERINO SAN PEDRO
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Es mediodía, se escucha una contagiosa música, y en un salón amplio, con balances a ambos lados, personas muy especiales muestran rostros alegres y hacen gala de lo aprendido, ya sea hablar, bailar o simplemente observar a sus semejantes.

El 13 de diciembre de 2010 abrió sus puertas el Centro médico sicopedagógico de Granma, ubicado en Bayamo.

Allí, de manera gratuita, un excepcional colectivo se encarga de la atención integral a las personas con discapacidad intelectual severa y profunda, es un hogar donde se cobijan los sueños y suplen las carencias de quienes necesitan mucho más que educación o salud.

A los que viven en la institución, por demás, amplia, higiénica y hermosa, se dirigen las acciones dedicadas al cuidado, preservación de la salud y al desarrollo de las potencialidades sensoriales, motrices e intelectuales, mediante la habilitación sicopedagógica.

ESPERADO REGALO

Escuchar a la licenciada Elaine María Rodríguez Mejías, directora del Centro, es una verdadera lección de sentido de pertenencia, profesionalidad y sobre todo de amor.

“Granma no tenía este tipo de instalación -explica-, era una necesidad sentida y esperada, pues los casos se atendían en Holguín.

“Aquí radicaba el Sanatorio del Sida, con características para su objeto social. Abrimos con 10 pacientes, ahora hay 14 (cinco de ellos, sin familia), aunque la matrícula es de 30. El proyecto inmediato es ingresar seminternos



“Una sustancial mejoría del confort de la instalación y la calidad de vida de pacientes y trabajadores ha sido posible con el donativo de dos mil 669.2 CUC del círculo Granma de la Asociación de amistad Italia-Cuba”, asegura la licenciada Elaine María Rodríguez Mejías, directora del Centro

que puedan viajar diariamente de su casa acá.

“Reciben servicios de enfermería y atención de un médico especialista en Medicina General Integral, y, una vez al mes, vienen pediatras, psiquiatras infantiles y de adultos, neurólogos, ginecólogos, ortopedicos, podólogos y estomatólogos; en caso de ser preciso, clínicos, cirujanos y nefrólogos”.

Rodríguez Mejías refiere que atienden a seis pacientes severos y ocho profundos, con patologías asociadas: un cardiópata, hipertensos, encefalopatas y epilépticos.

Dice que su mayor fortaleza es contar con un equipo de trabajo emprendedor y creativo: “Entregado, a tal punto, que no hay horario, se comienza al amanecer hasta que anochece, sin mirar momentos, ni condiciones”.

IMPACTOS

No sería posible enumerar logros sin nombrar a sus protagonistas principales.

Katusca Acosta Salcedo, de 33 años y procedente del Hogar de

niños sin amparo filial de Manzanillo, fue la primera en llegar y muestra mejorías.

Alexis Medina, 16 años, de Bayamo, es el más joven, entró sin caminar, actualmente tiene autonomía, dice mamá y papá, obedece orientaciones, y ha disminuido su incontinencia.

Manuel Acuña ingresó con alopécia total, y bastaron el afecto y el cariño, para que la cabellera creciera, ya usa zapatos y ropa, realiza labores de artes manuales, y pronuncia algunas palabras.

Otros nombres pudiera mencionar, Elizabeth, Roberto con 59 años (el mayor), Adalberto, Yanet..., pero no es imprescindible, solo con verlos, se palpa esa realidad.

MÁS CALIDAD DE VIDA

La existencia de este plantel otorga a los padres y demás familiares de los alumnos la confianza de una custodia constante y una atención esmerada. Tal es el sentir de Martha Alena Guerrero, hermana de Kenia, de 34 años:

“Ella padece retraso mental severo, llegó en condiciones muy desfavorables, sin ninguna habilidad para caminar, hablar o valerse por sí misma y postrada en una silla de ruedas; tiene aún limitaciones para comunicarse, pero lo hace, se moviliza hasta largas distancias, se reincorporó docentemente al aula denominada ABC, para socializar, ya se identifica con la familia y con el entorno social. Quedó atrás la depresión, para dar paso a más calidad de vida”.

El Centro médico sicopedagógico es muestra fehaciente de que un mundo mejor es posible, cuando dedicamos amor y ternura para enfrentar cualquier desafío.



Alegría y disfrute en familia



Remembranzas y azares

Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES
reperez@enet.cu

Del telégrafo a Facebook

Esperar o enviar cartas, sólidas, palpables, va siendo cada vez más extraño. Los tiempos en que obedecía ir a la unidad de Correos de Santa Rita a comprar sobres y sellos, están tan lejanos, que buena parte de los muchachos de hoy no los conciben.

Buscar en las páginas de las revistas **Somos Jóvenes**, **Sputnik** u otros medios impresos, direcciones postales de personas -sobre todo niños y jóvenes- interesadas en intercambiar correspondencia, es asunto olvidado por unos y desconocido por otros.

La emoción de escribir directamente sobre el papel, bolígrafo en mano, las frases que acariciaría el familiar o la enamorada lejana, se esfumó.

¿Cómo fantasear con los adelantos actuales, personas como Rafael Plano y Juan Luis Ramírez, aquellos ases del telégrafo?

Ni en sueños pudo pasar la realidad de estos tiempos por la mente de Giraldo, Mindo, Cabrales..., pretéritos carteros del pueblo de los caimanes (el mío, ¡a mucha honra!), quienes, fundidos a sus bicicletas, distribuían cartas y telegramas, incluso desde antes de que mi madre, Miriam, comenzara sus 25 años de administración de aquella unidad.

El sonido del silbato anunciador de tales oficiosos personajes, solo integra el arsenal de nostalgia del tiempo que no volverá.

Aunque, como he reiterado en las aulas, los avances de las comunicaciones tecnológicas no siempre están positivamente relacionados con el éxito de las relaciones interpersonales, aquellos desplazan lo viejo, se imponen.

Incluso sin computadora es posible dialogar con quienes se conectan a Facebook (FB) -la más popular de las redes sociales-, pues desde un celular se puede enviar textos, los cuales, al final, de manera automática, incluyen la frase “enviado desde messenger”, palabra inglesa que significa mensajero.

Las PC y los móviles distinguen nuestra era, se extienden a tal velocidad que no nos percatamos de lo extraordinario del hecho de que decenas de personas, bajo llovizna, de noche o al sol, le griten, sin recato, a un rectángulo plástico. No se trata de maratones de monólogos, sino de las zonas wi-fi.

Ahora son artefactos familiares, pero cuando me enfrenté, por primera vez, a un ordenador moderno, en soledad, sin saber cómo actuar ante la compleja operación, le pregunté a la computadora, en un documento de Word: “¿Dime cómo te apago?”, y, al no obtener respuesta, halé los cables que la conectaban a la electricidad.

Pero no es el colmo. Otros protagonizaron, igualmente, ridículas historias.

Vilma, correctora de **La Demajagua**, deslumbrada por la máquina que desterró a las viejas Robotrón, y conectada a internet, exclamó enojada: “¡Mira qué fresco, ahora mismo lo cierro! Acabo de conocerlo y me pregunta si tengo donde acostarme con él”.

Su compañera de labor se acercó y leyó el ofensivo mensaje: “¿Tienes cam?”; solo quería saber si poseía cámara web, para conversar con imagen.

El inolvidable colega de claustro, Doctor en Ciencias Ángel Álvarez Chacón, se preparaba para un viaje académico a Italia; precisaba detalles para asegurar el éxito, y, mediante mensaje electrónico, preguntó en qué soporte debía llevar sus conferencias.

La respuesta lo alarmó: En un pendrive. “¿Y ahora dónde consigo yo ese aparato?, porque lo único que tengo es una memoria flash”, lamentó. Todavía no había tenido tiempo de saber que hablaban del mismo pequeño artilugio.

La tecnología sigue su paso impetuoso, tan veloz, que deja “botados” a algunos, como a Jose, el administrador de este rotativo.

Hace poco se estrenó en FB. Luego de revisar los mensajes recibidos, desconcertado por la asombrosa heredera de las cartas y los telegramas, se preguntó en alta voz: “¿Cómo es que todos mis amigos de Facebook ahora viven en el tal Messenger ese?!”